cfp 224 Robert Barclay 1678 — la verdadera Iglesia universal

La Iglesia no es más que la sociedad, congregación, o compañía de aquellos que Dios ha llamado a salir del mundo y del espíritu mundano para caminar en su luz y vida. La Iglesia, así definida, ha de ser considerada como un pueblo que abarca a todos los que Dios verdaderamente ha llamado y recogido. La Iglesia una y católica[1] incluye tanto a los que estamos todavía en este mundo de abajo, como a aquellos que ya han depuesto su tabernáculo terrestre y han pasado a su morada celestial (tocante a esto hay mucha controversia). Reconocemos de buen grado que fuera de esta Iglesia no puede haber salvación. Porque dentro de esta católica Iglesia están incluidos todos los que llegan a obedecer la santa luz y el testimonio de Dios en su corazón, sean de cualquier nación, familia, lengua, o pueblo, aunque en lo exterior sean extranjeros, y estén alejados de los que tienen la ventaja de las Escrituras, y profesan con palabras a Cristo y la cristiandad. Por esta luz y testimonio de Dios son santificados y purificados del mal. Porque este es el Espíritu universal y católico, por el que muchos son llamados de los cuatro confines[2] de la tierra, y se sentarán con Abrám, Isaac, y Jacobo. Por medio de este Espíritu la secreta vida y virtud de Jesús son impartidas a muchos que están muy alejados, así como la vida es impartida desde la cabeza y el corazón hasta las partes del cuerpo más lejanas por medio de la sangre que corre por las venas y arterias del cuerpo natural. Por lo tanto, puede haber miembros de esta católica Iglesia entre los paganos, los turcos,[3] los judíos, y todas las distintas variedades de cristianos. Aunque las supersticiones y formalidades de las varias sectas en las que están inmersos en parte cieguen y agobien su entendimiento, tales personas son hombres y mujeres de integridad y sencillez de corazón, rectos en su interior ante el Señor, que se han dedicado y se esfuerzan para ser librados de la iniquidad, y aman seguir la rectitud. Los toques secretos de esta santa luz en sus almas los avivan y animan, y así son unidos al Señor invisiblemente, y de tal manera llegan a ser verdaderos miembros de esta católica Iglesia. En este sentido la Iglesia siempre ha existido en todas las generaciones; porque a Dios nunca le han faltado testigos tales, aunque fueran a menudo despreciados, y aunque el mundo casi nunca les hiciera caso.

Revisado y expandido con referencia a Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity,* prop. 10, sec. 2 (Glenside, PA: Quaker Heritage Press, 2002), 231-232.

---

[1] Barclay utiliza la palabra "católica" con su acepción de "universal" sin referirse a la Iglesia Católica Romana.
[2] Isaías 11:12
[3] Nombre común en esa época para los musulmanes